

Sarajevo

Javier Úbeda Fernández





Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 2.5 España

Usted es libre de:

- copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

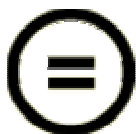
Bajo las condiciones siguientes:



Reconocimiento. Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador.



No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor: comentarios@javierubedafernandez.com

I

*No vendrán esta noche las caricias,
ni vendrán las canciones complacidas.
Sólo el viento que hiela los recuerdos
soplará por las calles, entre muertos.*

*No vendrán con sus trinos madrugadas
que de luces enciendan las moradas.
Sólo sombras, apresadas en los rostros
de míseros vacíos, andarán los caminos.*

*No vendrán con deleite las palabras
que en la paz, como abrazo proclamadas,
hacen uno a los que ahora son pedazos:
sólo amados fantasmas en sus ojos.*

II

*Cruelas batallas son las que quiebran la flauta del pastor.
Las que siegan el tiempo de la aldea.
Que no hay hombre más cruel que el que desea
llenar el negro duelo del rumor
del diente del molino,
en campo que se arranca al labrador.*

*Cruelas batallas son las que tienen el filo campesino.
Las que cortan a hoz cercana vena.
Que no hay odio más fiero que el que sueña
sembrar la tierra rota del amigo,
Y el cáliz de la flor
de la mujer callada del vecino.*

III

*Y se mueren de sangre las cañadas,
Y los valles, de duelo y de silencio.
Y se asoman, calientes en el viento,
las espadas salvajes, asesinas.*

*Y se duelen infancias, escondidas,
en la muerte cansina del asedio.
Se dibuja de negro el firmamento,
y se tiñen de sangre las esquinas.*

*Y se mueren amores entre luces
de carniceros campos asesinos;
sepultados de ira y de barbarie,*

*Que de manos amigas hacen dientes
los que lloran al alba sus caídos
respirando su miedo con el aire.*

IV

*Como la luna sola sobre la aurora,
como el mar bravo.*

*Como la sombra oscura del rellano
que ansía el sol del mediodía.*

*Como la flor marchita en mármol,
piedra de sueños rotos.*

*Como el grito de campana,
voz de aldea.*

*Como la sangre derramada,
savia inútil.*

*Lloran los hombres niños
la tierra rota.*

V

*Necia es la palabra que de carmín tiñe sus labios,
y de culpas lejanas su presencia.
¡Agotadora luz de cadáveres que yacen
entre la seda de los sueños poderosos!
Se rompen los cristales de la inocencia,
y ruedan por el suelo, fantasías ahogadas de hipócritas
posturas.
Sólo queda esperanza en el agua de tristeza
que mana en las mejillas fantasmales de un niño,
culpable de nacer bajo el lodo infernal de la arrogancia.*

VI

*Se avecina el alba negra de este mundo, depravado
por la furia incontenible de su gente.*

*Y las tierras ya se tiñen con la sangre del soldado:
se diría que es un pacto con la muerte.*

*Mil ejércitos terribles van borrando las sonrisas,
mientras flota en el fango la esperanza.*

*Esperanza que volando va entre brisas
que tan sólo alguna gente a ver alcanza.*

VII

*El silencioso olor del viejo pergamino,
que impregnaba las horas de la biblioteca,
llora ahora, carcomido en infinitas
dentelladas de metralla.*

*La sala ya no es densa de razones,
tras el humo que mata la memoria.
Los muros se aguantan apretados
de rabia, a duras penas...*

*En el fuego se queman las palabras;
pero el eco que susurran es eterno.*

VIII

Dos regueros de sangre se besaron.

En la noche, verdugo silencioso.

Dos regueros de sangre se besaron.

Acallado el pelotón tumultuoso.

Dos regueros de sangre se besaron.

En la arena impotente,

al abrazo de hielo de sus cuerpos,

con las manos abiertas hacia el cielo

y la noche de frente.

Dos regueros de sangre se besaron.

Con la esposa en la sangre del esposo.

Dos regueros de sangre se besaron.

Acallado el pelotón tumultuoso.

Negra pólvora, simiente del ocaso.

IX

*Las miradas, se arrastran
de turbadoras culpas escondidas.
En el desnudo polvo de un camino roto,
apretados van los puños de vacío.*

*Y los dientes rechinan
masticando el recuerdo de otros días.
Entre palabras terribles, de un eco maldito
se resecan los labios, en silencio.*

*Son los desheredados
que vomita la tierra derrotada,
los vencidos de guerra no ganada.
Los que todo lo fueron.
Los que ya no son nada.*

X

*La vergüenza, siempre es muda,
cuando mira una pupila que se empaña.
Y el terror se torna calma
cuando clava su miedo en el verdugo;
que al abrigo de lo oscuro,
todo es alma.
Y en el alma,
toda víctima es verdugo.
El terror, siempre es silencio,
cuando siente que una mano le desgarrá.
Y la ira, se hace viento
cuando llora la vida en su presencia;
que al abrigo de lo claro,
todo es alma.
Y en el alma,
toda muerte es existencia.*

XI

*De sublimes amores escondidos,
y de salvajes dentelladas increíbles,
y de letras y mitos;
y de crueldades todas imposibles.
De serenas palabras ardorosas,
y de terribles cuchillos fratricidas,
y de risas y rosas;
y de torcidas hazañas homicidas.
Y de viento y de agua,
y de fuego y guadaña,
y de blancas miradas,
y de negras espadas,
están hechas las horas del hombre...*

XII

*Hoy,
de las flores más blancas del jardín,
sacaré la muerte en líquidas ofrendas.
Y destruiré los campos de sudor labrados.
En el ocaso,
confundiré los sueños con destellos
terribles de metralla,
y llevaré mi legión de espantados imposibles
al encuentro del miedo de los vivos.
Conjuraré el abrazo de los hombres
en oscuras cuchilladas de banderas;
hasta que alguien recuerde que alguna vez amó.
Soy la guerra,
y viviré entre vosotros por siempre.*

Más obras del autor en:

www.javierubedafernandez.com

Para cualquier información, comentario o sugerencia:

comentarios@javierubedafernandez.com